

catástrofe. Ármanse todos de picos, palas, azadones, y con infatigable ardor se apresuran á deshacer aquellos enormes témpanos de hielo. Él los anima, y hace por sí solo casi mas trabajo que todos ellos. En esto sobreviene la noche, los trabajos se interrumpen y cada uno se vuelve á su cabaña, pero él continúa trabajando toda la noche. Reúnense al dia siguiente con el mismo ardor é igual constancia, pero, ¡son tan lentos los progresos que hacen!... Llega la segunda noche, y triste y acongojado se queda tambien solo, con el corazon desgarrado de dolor, pero conservando todavía alguna esperanza. Aparece por fin la aurora del tercer dia; el cielo es mas puro, las nubes se van disipando, y de repente, ¡oh dicha! él es el primero que descubre la chimenea de su choza; lleno de ansiedad se apresura, y percibe en el hogar, á la luz de una lámpara, su mujer, su hijo y una cabra que les daba su leche; su esposa, su hijo, el rebaño, todo salió ileso; un peñasco que guarecia la habitacion habia cortado el alud, y la nieve se amontonó sin caer directamente sobre el techo. Felices al verse reunidos, dieron arduas gracias al Omnipotente, á la vez que su esposa, poseida de júbilo, estrechaba contra su seno á su querido hijo, cuya vida y la suya propia eran debidas al perseverante valor de su marido.

§ IX. ACTIVIDAD, TRABAJO, EMPLEO DEL TIEMPO.

Dios ha colocado el trabajo como el centinela de la virtud :

La ociosidad nos cansa mas pronto que el trabajo. (*Curso de moral.*)

El fastidio entra en el mundo por la puerta de la pereza. (LA BRUYÈRE.)

El hombre activo esta en todas partes, sus cuidados lo abarcan todo ; no pierde un momento, y si le ha quedado algo por hacer, cree no haber hecho nada :

No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy :

E tiempo es tan precioso como el oro; no le malgasteis y tendreis bastante.



Un alud.

Siamais la vida, no prodigueis el tiempo, pues esta es la tela de que está hecha aquella :

La afición al juego, fruto de la avaricia y del fastidio, solo fructifica en las cabezas y en los corazones vacíos. (*Autores diversos.*)

Extravagancia es perder el tiempo en ocupaciones frívolas, pero perderle en el juego es demencia. (B.)

Cualquiera que sea la situación en que te halles, reflexiona que en el mundo no hay nada que sea duradero. Acostúmbrate al trabajo, no solo para bastarte á tí misma sin auxilio ageno, sino para que ese trabajo pueda cubrir tus atenciones mas urgentes, y para que aunque puedas verte reducida á la pobreza no lo seas á la dependencia; si por acaso no necesitas jamas de este recurso, te servirá por lo ménos para preservarte del temor, para fortificar tu valor y para contemplar con serenidad los reveses de fortuna que pudieran amenazarte : conocerás que puedes pasar sin echar de ménos las riquezas, y por lo tanto ménos las estimarás; y estarás exenta de los peligros que se corren por adquirir las ó por miedo de perderlas. (*Consejos de un padre á su hija.*)

Marco Aurelio ¹.

En los *Pensamientos* de Marco Aurelio leemos los consejos siguientes que se dirigia á sí mismo :

« Si por la mañana te cuesta trabajo levantarte, debes hacerte esta reflexion : Me despierto para vivir y obrar como hombre; ¿por qué me ha de ser penoso ir á desempeñar la tarea á que estoy destinado? ¿Acaso he sido creado para permanecer sosegado en mi cama?

— Pero me es muy grato.

— ¿Has venido al mundo para gozar de los placeres ó para trabajar y vivir? Ves esas plantas, esas aves, esas abejas, que de continuo enriquecen el mundo con su trabajo ó sus productos, ¿y tú te has de negar á efectuar el trabajo de hombre? ¿Por qué no has de acudir á donde el deber te llama?

— Tambien es preciso descansar.

— La naturaleza ha puesto límites á esta necesidad, como á la de comer y beber, pero tú los excedes, y en cuanto al trabajo, al cumplimiento de tú deber, haces ménos de lo posible!... »

¹. Emperador romano, célebre por su virtud y sabiduría; reinó de 161 á

180; escribió en lengua griega una *Recopilacion de pensamientos morales.*

Buffon.

[1707-1789.]

Buffon, el conocido autor de la *Historia natural*, uno de los franceses mas ilustres, se levantaba con el sol. Hé aquí cómo refiere la manera como adquirió esta costumbre : « Gustábame mucho dormir cuando era jóven, dice, y mi pereza me robaba la mitad del tiempo. El pobre José (criado que le sirvió durante sesenta y cinco años) hacia cuanto podia para desterrarla. Le prometí un escudo por cada vez que me hiciera levantar á las seis. A la hora indicada no dejó de venir á atormentarme al dia siguiente, pero le recibí con aspereza; al otro dia volvió á la carga, pero mis terribles amenazas le asustaron. Por la tarde le dije : « José, he perdido mi tiempo y tú no has ganado « nada ; tú no entiendes tu negocio ; piensa solo en mi pro- « mesa, y en adelante no hagas caso de mis amenazas. » Al dia siguiente vino á despertarme ; primero le rogué, le supliqué, despues me incomodé ; nada le hizo mella, y á pesar mio me hizo levantar. Apénas duró una hora mi mal humor, pero luego le dí la recompensa prometida. Por lo ménos diez ó doce volúmenes de mis obras los debo al pobre José. »

Cuvier ¹.

Sabio ilustre, escritor famoso, hábil administrador, político profundo, y el hombre mas afectuoso, todo eso era Cuvier. Siempre contestaba de buen grado, sin demostrar nunca impaciencia ni enojo; y sin embargo, conocia como el que mas el valor del tiempo. Para no perderlo y para que no se le escapase ninguna idea, acostumbraba escribir en la palma de la mano, que á veces le servia de pupitre aun yendo en carruaje. Decia que en sus estudios de historia natural, no habia encontrado en el reino animal

¹. Jorge Cuvier nació en Montbeliard (1769-1832).

ninguna especie, clase ó familia que tanto le atemorizase como la muy numerosa de los ociosos.

Respuesta de un obispo.

[Siglo XVII.]

El virtuoso Arnaldo, obispo de Tours, era tan vigilante y cuidaba tanto del cumplimiento de sus deberes, que no descansaba un punto. Habiéndosele dicho que debía tomar un dia por semana ó al ménos por mes para reposar un poco, contestó: « Bien está, pero tambien me direis qué dia no soy obispo. »

Alfredo¹.

Alfredo el Grande, uno de los mejores reyes que hubo en Inglaterra, debió su gloria y su fortuna al cuidado que ponía en medir el tiempo. Para conseguirlo, dividió las veinte y cuatro horas del dia en partes desiguales: una destinada á los intereses del reino y á los negocios del gobierno; otra á la lectura, á varios estudios y á ejercicios piadosos; la tercera á los ejercicios del cuerpo, las comidas, el recreo, el paseo, la caza, á juegos diversos y a sueño. Como no se habian inventado aún los relojes, para medir el tiempo se empleaban seis cirios de un largo determinado que ardian cada uno por espacio de cuatro horas en unos candeleros colocados á la puerta del palacio, y le advertían cuando se habia consumido uno de los cirios. Su severa economía de todos los instantes y el arte de sacar partido de ella le hicieron llegar á ser uno de los sabios mas célebres de su tiempo. Hé aquí de qué modo se expresa un historiador al hablar de este ilustre príncipe: « ¡ Oh Alfredo, asombro y maravilla de los siglos! Si consideramos su religion y su piedad, creeríamos que siempre vivió en un claustro; si admiramos sus proezas guerreras, juzgaríamos que jamas salió de los campos de batalla; si

1. Reinó de 871 á 900. Arrojó á los daneses de Inglaterra.

recordamos su talento y sus escritos, nos figuraríamos que pasó en las escuelas toda su vida; si examinamos la sabiduría de su gobierno y las leyes que promulgó, podríamos persuadirnos de que la política y la administracion fueron su objeto exclusivo. »

El zar Pedro I¹.

[1672-1725].

Con el intento de civilizar la Rusia, á la sazón en la barbarie, Pedro I emprendió una tarea inaudita. Salió de su imperio, pasó dos años en Holanda á fin aprender las artes útiles, especialmente la construccion naval, para poder crear despues una marina por sí mismo; en traje de obrero fué á establecerse en el famoso pueblo de Saardam²; allí se presentó á su vista un espectáculo nuevo para él; aquella multitud de hombres siempre ocupados, el órden, la exactitud de los trabajos, la prodigiosa celeridad con que se construía un navío y se le aparejaba, y la increíble cantidad de máquinas y almacenes que hacen el trabajo mas fácil, mas seguro. El zar se puso á manejar el hacha y el compas, y se inscribió en el registro de carpinteros con el nombre de Pedro Mikhaïlov. Comenzó por comprar un barco cuyo mástil fabricó él mismo; luego trabajó en todas las partes de la construccion de un navío, viviendo exactamente como los trabajadores de Saardam, vistiéndose y comiendo como ellos, trabajando en las fraguas, en las cordelerías, en los molinos³ de que está rodeado el pueblo en prodigiosa cantidad, en los que se sierra el pino y el roble, se hace el aceite, se fabrica el papel y se trabajan los metales dúctiles. Asombrados al pronto los obreros de tener un soberano por compañero, le trataron despues familiarmente. Con sus propias manos concluyó un navío de se-

1. Véase página 137 *Pedro y los Strelitz.*

2. Hállase á 13 kilómetros de Hardem; son notables la limpieza y elegancia de este pueblo.

3. Habia entónces en Saardam y en sus cercanías 2,800 molinos de viento que se empleaban en usos diversos; hoy existen todavia 700.

senta cañones y le envió á Arcángel¹; contrató con destino á Rusia gran número de operarios de todas profesiones, pero solo queria los que habian trabajado á su vista. Durante dos años se ocupó en sus trabajos como constructor naval, como ingeniero y fisico práctico. Aún existe en Saardam la casa donde vivia, á la que han dado el nombre *casa del príncipe*.

De regreso en su vasto imperio, visitaba á menudo las fábricas y talleres con el objeto de fomentar la industria que habia creado. Muchas veces se le veía en las fraguas de Istia, que están cerca de Moscou, en las que pasó un mes entero. Era su distraccion principal, despues de despachar los asuntos del Estado, la de examinarlo todo con atencion minuciosa, y hasta quiso aprender el oficio de herrero, como no tardó en conseguirlo; algunos dias ántes de su partida forjó algunas barras de hierro y grabó en ellas su sello; recibió de manos del dueño de la herrería el valor de la obra en su justo precio, y con aquel dinero se compró calzado que le gustaba llevar y decia: « Estos zapatos los he ganado con el sudor de mi rostro. »

Víspera de la batalla de Jena².

[1806.]

Increible era la actividad de Napoleon, pues se extendia hasta las cosas de mínima importancia. La víspera de la batalla de Jena durmió en el vivac en medio de sus soldados, y cenó en compañía de todos sus generales; ántes de retirarse á descansar quiso bajar á pié por la montaña de Jena para cerciorarse por sí mismo de que no habia quedado abajo ningun carruaje de municiones. Allí encontró la artillería del mariscal Lannes embarazada en un barranco que la oscuridad le habia hecho tomar por un

1. Ciudad y puerto de Rusia en el mar Blanco. Aun no se habia fundado San Petersburgo, y Arcángel era el unico puerto de Rusia.

2. Famosa batalla que se dió el 14 de octubre de 1806, en la que fue

completamente destruido el ejército prusiano, compuesto de 150,000 hombres. Jena es una ciudad poco importante del ducado de Sajonia-Weimar, en la Confederación de la Alemania del Norte.

camino, y era tan angosto el paso, que los ejes de las ruedas se atascaban en las peñas por los dos lados. Hallábase tan atascada, que ni podia avanzar ni retroceder, pues detras venian doscientos carros unos tras otros por el desfiladero, y aquella artillería era la que primero debia servir; la restante, perteneciente á otros cuerpos, estaba mas atras.

El emperador solo demostró su descontento con un silencio frio. Preguntó en vano por el general que mandaba la artillería, pero con gran extrañeza no le halló allí; sin perder tiempo en invectivas, se pone á la obra como cualquier oficial subalterno, reúne los artilleros, y haciéndoles tomar las herramientas y encender los faroles, toma uno él mismo y alumbra á los artilleros que trabajaban bajo su direccion para ensanchar el barranco hasta que no tocasen en las peñas los ejes de las ruedas. « Siempre tendré presente, dice un testigo presencial, la emoción que manifestaban los soldados, viendo al emperador alumbrarles por sí mismo en su faena con un farol en la mano, y el vigoroso brío con que trabajaban en la roca. Estaban todos extenuados de cansancio, pero á ninguno se le oyó una queja, pues comprendian perfectamente la importancia del servicio que prestaban, sin ocultar su sorpresa al ver que era preciso que el emperador diera por sí propio el ejemplo á sus oficiales. » No se retiró el emperador sino hasta que pasó el primer carruaje, lo que sucedió ya bien entrada la noche. Volvió á su vivac, y ántes de entregarse al sueño expidió todavía algunas órdenes.

El trabajo es la independencia.

Hatemtai era, entre los árabes de su época, el mas liberal y generoso. Preguntósele si habia conocido en su vida algun hombre de corazon mas noble que el suyo, y contestó así: « Paseábame yo un dia por el campo con algunos amigos, y ví un hombre que habia recogido una carga de espinos secos para la lumbre. Díjele que fuera á casa de

Hatemtai, donde se distribuía entonces pan y carne. « El « que puede comer el pan con el trabajo de sus manos, res- « pondió, no quiere deber nada á Hatemtai. » Aquel hom- bre, añadió Hatemtai, tiene un corazón mas noble que yo.»

El trabajo es recurso seguro.

[Siglo xvii.]

Durante el reinado de Luis XIV habia un caballero de la órden de San Luis, anciano, estropeado, que no pudiendo conseguir una pensión á pesar de sus solicitudes, se procuró por medio del trabajo los recursos que la injusticia de los hombres le rehusaba. Llamábase Girardot, y habia en- canecido en el servicio militar. Cuando iba á Versailles á solicitar inútilmente la recompensa debida á sus servicios, entraba todos los días por los jardines, donde estudiando la horticultura se distraía de su adversa fortuna. En medio de tantas maravillas hubo una que cautivó su atención, y fué el ver el modo que empleaba el afamado jardinero La Quintinie¹ para hacer cambiar á la sávia de camino y que fuera á engrosar el fruto del albréchigo, darle color, per- fume y las aterciopeladas tintas de las flores mas bellas.

Admirado él mismo de haber implorado por tanto tiempo la justicia de los hombres, cuando tan fácil era obtenerlo todo de la naturaleza, dejó el oficio de pretendiente, y mar- chó á establecerse en el pueblecillo de Montreuil², cuyos habitantes estaban entonces sumidos en la indigencia; y renunciando á las ilusiones de la fortuna para buscar el verdadero bien, planta, injerta y cultiva su árbol favorito; la experiencia le enseña á extender las flexibles ramas á lo largo de la pared que forma la cerca; aprende á curar las incisiones, á rejuvenecer las ramas poniéndolas de modo que estuvieran abrigadas; por medio de este trabajo consi- gue adquirir un bienestar modesto, y sus buenos resulta- dos dan á sus vecinos la idea de seguir su ejemplo. Poco

1. La Quintinie, á quien la jardine- ria debe muchos adelantos, murió en 1687.

2. Montreuil está situado cerca de Vincennes á 8 kilómetros de Paris.

después comienzan á desaparecer las rústicas cabañas, y en su lugar se levantan por todas partes alegres casitas; aquella miserable aldea es hoy una gran villa, con mas de nueve mil habitantes, y provee con profusión el mercado de Paris de esos hermosos frutos que en otro tiempo solo maduraban en los jardines reales.

§ X. PRUDENCIA, HABILIDAD.

La prudencia es debida á la sana razón, á la constante discreción y al arte de guiarse por reflexiones justas. (DESCARTES.)

Ejecutar sin reflexión es ponerse en camino sin haber hecho los prepara- tivos. (*Moralistas antiguos.*)

La prudencia que no va acompañada del valor, degenera en pusilanimi- dad; el valor que no va dirigido por la prudencia, degenera en in- sensata temeridad; unidos la prudencia y el valor y prestándose mú- tuo apoyo, triunfan de todos los obstáculos. (B.)

Antes de poner por obra la empresa que intentamos, debemos comparar nuestros proyectos con nuestras fuerzas, las que deben ser siempre mas poderosas que la resistencia :

No emprendais nada sin reflexionar ántes bien en ello; pero una vez tomada la resolución, llevadla á cabo decididamente. (*Moralistas an- tiguos.*)

La habilidad encierra varias cualidades, que todas concurren al objeto deseado : el estudio de los sucesos pasados; la inteligencia de las co- sas presentes; la prevision para el porvenir; la docilidad en seguir los consejos de los hombres sensatos y experimentados; la destreza en escoger el partido mas conveniente segun la ocasión; el modo de comparar ó examinar todas las circunstancias de tiempo, de lugar y de personas; la precaucion para evitar los obstáculos, los peligros y acontecimientos contrarios; la vigilancia y la actividad. (*Tratado de moral.*)

Nunca juzgueis por las primeras apariencias : pensad que hay cosas ve- rosímiles sin ser verdaderas, como hay cosas verdaderas que pa- recen verosímiles. (MADAMA DE LAMBERT.)

Tomad el consejo de los hombres honrados é instruidos; cualquiera que sea el talento que se posea, siempre hay necesidad de consejos; el que marcha aislado y sin guía se halla expuesto á extraviarse. (B.)

Fabio.

[217 ántes de J. C.]

La historia de Fabio y de su lugarteniente Minucio, prueba suficientemente cuáles son las ventajas de la pru-